

Romance de Don Diego León
Música Sefaradí

Esta versión del Romance
está tomada de varias fuentes...

Los acordes son iguales para
todos los cuartetos. En los sextetos
los últimos dos versos repiten los
acordes de los versos tercero y cuarto.

Primera Parte

Int.: III 0-3-2-0 IV 0 III 0-3-2-0 (X2)

Em Am Em
En la ciudad de Toledo,
Em D C Em
En la ciudad de Granada,
Em D G
Allí se criara un mancebo
G D C D G
Que Diego León se llama.

Era él alto de cuerpo,
Morenita era su cara,
Delgadito de cintura,
Mozo criado entre damas.

Don Diego se enamoró
De una muy hermosa dama.
Se miran por una reja,
También por una ventana.

El día que no se ven
No les aprovecha nada.
No les aprovecha el pan
Ni el agua de la mañana.

Un día que estaban juntos
Dijo León a su dama:
-Mañana te he de pedir,
No sé si es cosa acertada.

Aunque mi padre no quiera,
Eso negociado estaba.
Lo que la dama responde
Al mozo le agradaba.

Otro día, en la mañana,

Con don Pedro se encontraba.
De rodillas en el suelo
Los buenos días le daba.

-Don Pedro dame a tu hija,
A tu hija, doña Juana.
-Mi hija no es de casar,
Que aún es niña y muchacha.

Y el que mi yerno ha de ser
Es menester que me traiga
De carga cien mil ducados,
Y otros tantos de oro y plata.
Y otros tantos le daré,
Hija mía de mi alma.

Hija, León te ha pedido.
Váyase y en hora mala,
Que este es hombre que no tiene
De caudal para una capa.

-¡Padre! Cásame con él
Aunque nunca me des nada.
Que los bienes de este mundo
Dios los daba y los quitaba.

Allí conoció don Pedro
Que de amores se trataba.
Alquiló cuatro valientes
Los mayores de la plaza.

Dónde hallaran a León
Que le quitaran el alma.
A la salida del monte
Con los cuatro se encontrara.

A tres los dejara muertos
Y uno malherido estaba.
Mas hallándose sin armas
A la mar se tira y nada.
Y allí dicen que murió.
Perdónele Dios su alma.

Segunda Parte

Rep. Intro.

Cuentan otros: lo llevó
Noches y días el agua
Hasta el puerto en donde el rey
De la guerra descansaba.

Llena de la mar su ropa,

Llena de dolor su alma,
Al rey se presenta y jura
Por él morir en batalla.

Fue su espada valerosa,
Tales fueron sus hazañas,
Que al rey alcanzó su fama,
Con su amistad le señala.

Un día lo halló llorando,
Muy triste, por doña Juana.
-¿Por qué llora el caballero?
-Por ya no ver a mi dama.

Que por no tener ducados
Su padre de sí me echara.
Y por ser de ella querido
Cuatro a matarme él mandara.

-¡Vaya a buscarla don Diego,
Que le acompañe mi guardia!
¡Abraze don Pedro al oro
Y el caballero a su dama!

Desde su torre don Pedro
Vio la tropa que llegaba.
-¿A qué vienen estos hombres?
¿Quién es ese que los manda?

Ya los guía un caballero
Alto y moreno de cara,
Montado en corcel de guerra
Y vistiendo seda y grana.

¿Por dónde pasas, León?
¡Por la puerta de tu dama!
¡Y alzando los estandartes
A LA hora señalada!

-Soy don León de Toledo,
Diego León de Granada.
Don Pedro, dame a tu hija,
Por ella doy oro y plata.

Que por poca cosa entregas
Lo que vale más que nada.
Si buscaste darme muerte
Te doy la vida y el alma.

Detrás de la fina reja,
En la su alta ventana,
Ve León a doña Juana
-¿Ha cambiado su palabra?

-Venga a llevarme, don Diego,
Que aún estoy en mi palabra.
Abajo las escaleras
Como una leona brava.
Y otro día, en la mañana,
Las ricas bodas se armaban.